

Miguel
Lopez,

Hubo un miserable que empañó la gloria adquirida por sus compañeros a costa de tantos sacrificios y sufrimientos.

Este miserable, universalmente conocido, es el coronel Lopez, protegido y compadre del Emperador, y cuya infamia e ingratitude no debían resaltar sobre ninguno de los defensores de Guetare.

Lopez habia entrado en relaciones con el enemigo en los últimos días del sitio. Informaba a los republicanos de todas las resoluciones tomadas por el Soberano, y combinaba con sus jefes los medios de entregar la plaza. Las razones son fáciles de adivinar.

Con su vicia experiencia calculó la suerte de la plaza y vio que le harían pagar muy caro los republicanos las ejecuciones que habia hecho de los caídos en su poder. Su espíritu limitado, su corazón sin nobleza, no le permitieron contemplar a sangre fría una muerte próxima como sus compañeros Miramon, Mejia y Mendez. Sobre todo, traicionando salvaba la vida y adquiría oro.

Ademas, debía alimentarse un profundo rencor contra muchos de los jefes que en el momento en que iba a ser nombrado general de brigada habian enviado respetuosamente a Mendez a ver al Emperador, para manifestarle que

Lopez era indigno de su protección y que este nombramiento produciría un efecto desastroso entre los que esperaban ver restablecido el prestigio del ejército.

Lopez resolvió pues entregar la plaza antes de proyectar la salida propuesta o acordada con el Emperador.

Yablouski cómplice de Lopez, fue sustituido por este en lugar de la guardia municipal que estaba guardando el punto de la entrega, ordenando a Domet subteniente de los municipales alejarse su gente hacia el cementerio.

Domet quiso sin embargo mandar subir a la plataforma un obús que se encontraba bajo su custodia; pero Lopez se negó a ello.

A la media para las tres ordenó Lopez a Hauss que estaba de guardia que retirara una pieza de la tronera y la oblicuase a la izquierda pero pronto.

El pelotón que conducía Lopez se formó tras de la pieza, desapareciendo luego de aquel lugar a poco mis parapetos que estaban allí cerca (dice Hauss) y al dirigirme al oficial de ese pelotón lo desconocí.

Poco después uno de los artilleros me avisó habia desaparecido su mosquete y otro lo mismo. Pregunté (dice el mismo) al oficial a que cuerpo pertenecía y me dijo que a la brigada

Mendez, lo cual no podía ser supuesto que yo había pertenecido a esa brigada.

En el acto me vino un temor vago sobre la idea de una traición, y comencé a coordinar todo: la visita precipitada de Lopez, aquella gente desconocida, el ruido de mis garapos y mosquetes, el movimiento que veía en el cementerio. Quise bajar a ver a Lopez; pero en el momento de bajar la plata forma el centinela me detuvo con un energía "Alto ahí! Pregunté al oficial a que conducía aquello y eludió la respuesta.

Después de un pequeño diálogo en el cual el oficial trató mucho de eludir la verdad de los hechos, me dijo: "No temáis nada Señor, estais entre soldados del ejército regular. No somos guerrilleros; pertenecemos al batallón de Supremos Poderes de la Republica".

(Continua Hoans) Fuede' aterrado: un frío glacial penetró hasta mi corazón, creía soñar.

Una mirada bastó para descubrir la verdad pues la plaza estaba en poder del enemigo, y yo me encontraba en poder del enemigo y desarmado.

Pregunté al sargento Dussman si en efecto era Lopez quien poco há no había dado ordenes y había traído aquella gente y me contestó que nada mas cierto.

Entonces me encareí con el oficial republicano

no y les dije: Es decir que Lopez fue quien os condujo aquí? Ciertamente, me contestó; pero nada temáis, no se os hará mal.

Los republicanos habían entrado en Guereta no entregada por el infame Lopez.

Los republicanos al penetrar a La Cruz guiados por Lopez, llevaban orden de volarle la tapa de los sesos; al primer movimiento de alarma por parte nuestra; pues él ofreció que entregaría la plaza sin resistencia por parte nuestra. Tenía ya bien estudiado su plan.

Acto continuo Truicon Gallardo ocupó el resto del convento desarmando a todos los nuestros y haciéndolos prisioneros.

Lopez seguía guiando en todo esto a los republicanos.

Los dos traidores avisaron al Emperador el siniestro, quien luego salió en unión de Castillo y su ayudante Pradillo y habían entrado precipitadamente.

Al salir encuentra pocos republicanos, y sacando y preparando su revolver dice a sus acompañantes: "Adelante".

A poco fue detenido por unos republicanos y Lopez acercandose al jefe republicano le dijo que eran paisanos; que los dejase pasar.

Se dirigió al cerro de las Campanas para reunir

propia para hacer un último esfuerzo o huir.

Al pasar por el meson donde estaban su escolta de husares, el Emperador envió a los comandantes la orden de mandar encillar e incorporarse en el curso de las Campanas.

Y aun cuando se le llevó su caballo siguió siempre a pie, porque sus compañeros Castillo y Salva lo iban así.

Al llegar al palacio departamental puso orden a Miramon de reunir cuantas fuerzas pudiera y acudir con ellas.

Entretanto Fincon Gallardo guiado por Lopez penetraban al centro de la plaza y se apoderaban de la torre y convento de S. Francisco donde estaba nuestro parque, y haciendo prisioneros al jefe de artilleros Becerra y quien habia recibido a Lopez sin desconfianza.

Pocos momentos despues paraba por alli el cuerpo o escolta de la Emperatriz y el escuadron de husares austro-mexicanos q iban a incorporarse con el Emperador y Lopez que era su jefe los detubo, les ordenó echar pie a tierra y los desarmó, haciendo prisioneros al capitán Paulovski y otros oficiales y lo mismo hizo con cuantos destacamentos encontró.

Este hecho coincide y corrobora el relato del Sr. D. Carlos Rubio, citado arriba.

En seguida y seguido de una fuga se

publicana fue Lopez al palacio departamental donde encontró al Emperador quien al verle le dice: "Pero que es lo que para coronel" — "Todo se ha perdido" dijo señalando a los republicanos que se acercaban. Entonces propuso al Emperador se dejase esconder en una casa vecina, lo cual rehusó siguiendo el rumbo emprendido.

Lopez no siguió al Emperador como era natural sino que volvió a unirse a los republicanos y continuó su infamia.

En la calle de la Alhondiga (hoy de D. Juan Caballero y Orta) y cerca de la esquina "La Loupa" encontró una escolta de republicanos a Miramon q iba para la Cruz. El oficial enemigo le dispara su pistola y mata a su ayudante Ordóñez dándole a él otro tiro en la mejilla; en tonces sofocandose la sangre con el pañuelo se retiró descargando su pistola. En busca de un médico que le saque la bala, encuentra con el Dr. Vicente Licea en la calle de Capuchinas, quien despues de hacerle la operacion lo denuncia con el enemigo y allí mismo es hecho prisionero.

Los republicanos repicaban a vuelo en S. Francisco y la Cruz y disparaban sobre cuantos encontraban en las calles.

Llegados al redueto el Emperador, Castillo

La espada la entregó a Escobedo.
no a Corona.

Mija
y otros y acordando que no era posible por una salida y menos aun por esperar inútilmente a Miramón, se enarboló la bandera blanca, esto no obstante las balas republicanas siguieron haciendo nutrido fuego sobre el reduto hasta que el Emperador mandó a su ayudante Pradillo con bandera blanca a parlamentar con Escobedo y antes de que regresara, bajó el Emperador con los generales citados y otros jefes a encontrar a Corona a quien le preguntó por Escobedo y poco después le entregaba su espada diciéndole: "Ahora si ya soy prisionero de Ud."

Un trau fuga de los maestros llamado Dávalos con pistola en mano, se burló del Emperador y después le dió un abrazo. Este hecho habria sido de funestas consecuencias si no se por la sangre fría del Emperador.

De aquí montaron a caballo Escobedo y Maximiliano y atravesaron la ciudad rumbo a la Cruz en cuya plaza se echó a pie el Emperador y fué conducido prisionero con sus generales a su antigua habitacion.

Entre tanto Mendez y Arellano no pudieron reunirse con el Emperador, se habian ocultado en sus distintas casas particulares.

Arellano habia sido aprehendido, pero dándole su reloj y todo el oro que llevaba, lo dejaron libre porque lo creyeron jefe de los

subalternos.

El coronel Santa Cruz desesperado de la situación quiso defenderse al ser aprehendido y fue acribillado de heridas muriendo en el acto.

El coronel Campos jefe de la escolta particular del Emperador fué separado de los prisioneros y llevado a un lugar cercano en la misma plaza se le fusiló.

Miguel Lopez,

El mismo día 15 por la tarde (dice Hano) volví a ver a Lopez frente a su antiguo alojamiento. El miserable estaba en pie, siempre de gran uniforme, con el codo apoyado en la silla de su magnifico caballo, mirando con aparente impassibilidad aquella escena obra suya.

15

Todo el día ocupan los republicanos en reunir prisioneros poniéndolos de subterfugio hasta General exclusivo en la nave principal de la iglesia de la Cruz.

16

Hoy dividen los prisioneros poniendo los oficiales inferiores en la capilla contigua del Tor de Esquipula.

Como esta capilla habia sido ~~convertida~~ ^{convertida en} bodega del parque ^{quitado a nosotros,} habia pólvora regada y algunos cartuchos diseminados por el suelo.

Al amanecer, sin duda alguno de los compañeros tiró la colilla del cigarro y se inflamó la pólvora regada tomando algun tiro de aquellos, oido lo